En esta sucesion casi irresistible de faltas, que se encadenan y por las que un solo ataque hecho á la castidad conduce fatalmente á la prostitucion, la sociedad es la verdadera culpable. ¿Quién las coloca, á esas mujeres perdidas, en la imposibilidad de detenerse en la carrera de la infamia? Evidentemente, es ese sentimiento público, tan implacable como injusto, que nos hace escusar en un sexo, como una falta leve y natural, toda una vida de desórden y de placer, y condenar, en el otro, una sola debilidad, como un crímen sin redencion, ni perdon posibles.

»¡Ah! ¡cuán pocas son las mujeres que, despues de su primera falta, no despierten arrepentidas, desesperadas, avergonzadas, y no quisieran dar todo cuanto poseen para que se les permitiera volver sobre sus pasos y rehabilitarse! Pueden amar á su seductor; mas nunca á su infame comercio. A este le aborrecen tanto mas vivamente, cuanto mas han sentido el peso de sus cadenas y saboreado el acibar de la degradacion que de él deriva. Con el ardor de un deseo, desconocido á la casta inocencia, imploran la gracia de rescatar su posicion perdida, al precio de las mas duras y prolongadas penitencias. Pero nosotros cerramos brutalmente el oido á sus sollozos. Olvidando los preceptos del Divino Maestro, la fragilidad de la naturaleza humana y la pesada parte que nos es propia en la culpabilidad comun, separamos, con desprecio, la vista, de la Magdalena que se arrodilla y llora; la abandonamos friamente á su desesperacion, y la dejamos «sola con lo irreparable.» En vez de tenderle la mano, cuando se esfuerza en levantarse, le ponemos el pié encima. Cerradas le están todas las puertas, vedadas todas las vías de salvacion. Una especie de fatalidad la rodea. Cuanto menos ha perdido en virtud y cuanta mas vergüenza siente, tanto mas imposible es su rehabilitacion, por cuanto se aleja con mas horror de los que salvarla podrian. Vése regolfada á la prostitucion por el peso de la sociedad entera que grava sobre ella.

»Si pertenece á las últimas clases ¿que otro recurso sino la prostitucion, podrá abrirse ante ella? Obrera ¿qué patrona querrá

admitirla en su taller? Sirvienta ¿que mujer la acojera ó la retendrá en su servicio? En rango mas elevado ¿encontrará, en su arrepentimiento, un refugio en su familia, si su vergüenza le deja ánimo para desafiar sus reproches? ¿Qué puede esperar? ¿se verá rechazada con desprecio y cólera, ó acojida con las lágrimas de gozo que se derraman por la oveja descarriada? ¡Ah! ¡quien ignora que, por cien padres de familia que saludarán la vuelta de un hijo, del hijo pródigo, con un perdon absoluto, á penas habrá uno que, elevándose por encima de la moral bárbara del mundo, abra sus brazos á una hija extraviada y arrepentida!» («The great sin,» etc.)

Art. 6.—*Influencia de la prostitucion en la salud pública.*

En el estudio de la prostitucion libre de Inglaterra, debe buscar el médico, sobretodo hasta que punto esta condicion de libertad puede favorecer la propagacion de las afecciones venéreas.

Comparando los hechos recogidos bajo este punto de vista en el Reino Unido, con los resultados que se observan en las naciones en que la prostitucion se halla sujeta á Reglamento, como España, Francia, Bélgica, Prusia, etc., se llega á conclusiones interesantes y que son, como debe preverse, un triunfo brillante para las medidas reglamentarias.

No obstante, por lo que atañe al imperio británico, los documentos sobre que debe sentarse juicio son raros, á menudo inciertos, y las estadísticas casi nulas. En esta gran cuestion, como en la mayor parte de las demás cuestiones relativas á la prostitucion inglesa, hay que resignarse á tomar «aproximaciones» como elementos de cálculo. Pero estas «aproximaciones», aun interpretadas con la conveniente reserva, conducen á apreciaciones muy dignas de atencion.

Un juez sumamente competente en la materia, el doctor T. S. Holland (V. «The British and foreing médico-chir. Review» 1854), procurando dar una idea de la manera terrible como

las afecciones venéreas se propagan en Inglaterra por medio de la prostitucion, se ha dedicado á un cálculo sencillísimo que, aun cuando solamente aproximado, no por ello deja de ofrecer incontestable interés.

Para emplear toda la moderacion posible en las evaluaciones, el doctor Holland admite provisionalmente, así como algunos autores lo han aventurado, que el Reino Unido entero contiene 50.000 prostitutas, cifra que declara muy distante de la realidad. Observa, luego, que cada una de estas mugeres debe, necesariamente, para procurarse medios de subsistencia, tener comercio sexual cuando menos una vez cada veinte y cuatro horas, en promedio. Suponiendo que, de 100 prostitutas sanas, solo 1 cada veinte y cuatro horas, contraiga una afeccion venérea, proporcion muy débil como luego veremos, resulta que, del conjunto de 50000 prostitutas, hay siempre 500, cada dia, que enferman. Además, si el quinto de estas últimas obtiene su admision en un hospital, el dia en que se declara la enfermedad, síguese que, cada dia, habria, en las calles de Inglaterra, 400 mujeres, con síntomas venéreos. Supongamos, ahora, que la facultad de transmision con estas 400 mujeres, se limite á doce dias, y que de cada grupo de 6 individuos, que, á razon de 1 todas las veinte y cuatro horas, tienen relaciones con estas mujeres haya 5 que sufran el contagio, sacaremos en consecuencia que habrá 4000 hombres contagiados cada noche, y por consiguiente, 1.460,000 al cabo del año. Pero estos hombres comunicarian su enfermedad á 400 prostitutas cuotidianamente. ó sea á 182500 al año. En resúmen, pues, produciríanse en Inglaterra, anualmente, 1.652,000 de enfermedades venéreas.

El doctor Holland se apresura á añadir que este número de mas de un millon y medio no representa probablemente ni la mitad de la realidad. En efecto, como él mismo dice, se ha ceñido, para sus estimaciones, á un límite «ridículamente» demasiado restringido. Así, por ejemplo, en el primer Informe de los comisarios de policía de Inglaterra y del país del Gales, donde, como se sabe, no puede tratarse sino de prostitutas arrestadas por

crímenes y delitos, y cuyas conclusiones pueden hasta impugnarse relativamente á estas mugeres, por cuanto los medios de esploracion sobre que se fundan no son conocidos., no una, sino dos prostitutas por ciento son indicadas como afectadas de venéreo. Además, esta cifra de 50000 prostitutas en todala extension de las Islas Británicas está, por su pequeñez, en contradiccion con todo lo que se sabe sobre la prostitucion inglesa. Menester fuera, pues, no doblar, sino triplicar y tal vez cuatriplicar el millon y medio del doctor T. S. Holland.

Puede reconocerse, de acuerdo con dicho sábio médico, que, por efecto de esta libre é incesante diseminacion de los síntomas venéreos en el Reino Unido, un número considerable de vástagos deben encontrarse, en el seno de su madre, tarado del vicio sifilítico, y que la mortalidad ha de ser elevadísima en esos tiernos séres. Sin embargo, no hay que perder de vista que, entre los accidentes venéreos, los que son de índole infectante, es decir: capaces de modificar la constitucion general y por consecuencia, dar al licor seminal la propiedad sifilítica, son por fortuna los menos frecuentes. Hay en ello una gran cuestion de diagnóstico diferencial, que ha sido demasiado á menudo descuidada por los autores ingleses. Sus estadísticas y sus consideraciones generales adolecen del defecto de reunir bajo el mismo nombre: «sífilis» sin distincion patológica suficiente, todas las afecciones mórbidas, sean las que fueren, que pueden tener su orígen ó su causa determinante en elacto venéreo.

Para llegar á deducciones útiles, es indispensable mas rigor científico.

Como quiera que sea, en todo el imperio británico, los hospitales consagrados especialmente al tratamiento de las enfermedades venéreas: «Lock hospitals,» se hallan atestados y su insuficiencia es notoria.

Desde la apertura del «Lock hospital» de Lóndres, que tuvo lugar en enero de 1747, hasta el mes de marzo de 1836, hase cuidado en este establecimiento á 44973 enfermos de venéreo, de los cuales solo murieron 4.

Si esta cifra es evacta, indica un promedio anual de 500 enfermos únicamente, lo cual induce á pensar que el citado establecimiento ha de ser poco considerable.

Por lo demás, independientemente del hospital especial, todos los hospitales de Lóndres admiten habitualmente á tantos atacados de venéreo, como pueden albergar.

Habiendo analizado el doctor Acton los casos de cirugia observados durante un año en la consulta pública de los señores Lloyd y Wormald, ayudantes-cirujanos en el hospital de San Bartolomé, ha constatado que, de 5327 casos que formaban el número total, 2513, ó la mitad proximamente, pertenecian á la clase de las enfermedades venéreas y esto, en uno de los mayores hospitales de Lóndres, donde se dan liberalmente consejos á cuantos los solicitan. Hed aquí este documento, en forma de cuadro:

	Enfermos de venéreo.		
	Hombres.	Mujeres y niños.	Totales.
Lloyd. . . .	1009	245	1254
Wormald. . .	986	273	1259
	1995	518	2513

El doctor Acton hace notar, en este cuadro, la columna que representa á las mugeres y á los niños. La cifra de esta columna alcanza casi el cuarto de la suma total.

Los ejércitos de tierra y mar del imperio británico, pero sobre todo los primeros, son un manantial de datos no menos preciosos que los hospitales para la elucidacion del asunto que nos ocupa. Hed aquí cifras altamente significativas, debidas al celo y luces del citado doctor Acton.

Durante un período de siete años y tres meses, el ejército inglés de guarnicion en el Reino Unido, en un efectivo general de 44611 hombres, ha dado 8032 casos de afecciones venéreas observadas en soldados, que se distribuyen del modo siguiente:

Sífilis primitiva (chancro). . .	1415
Sífilis consecutiva.	335
Ulcera no sifilítica de la verga. .	2144
Bubon simple.	448
Caquexia sifilítica.	4
Blenorragia.	2449
Purgacion caida en las bolsas. .	714
Estrecheces de la uretra. . . .	100
Fímosis y parafímosis.	27
	8032

Promedio anual por 1000 hombres. . .	181
Efectivo del ejército en todo el período. .	44611

Este cuadro, segun observa su autor, deberia bastar para llamar la atencion del público inglés sobre la frecuencia de las afecciones venéreas. Vése, en él, que los hombres atacados de este género de dolencias figuran en proporcion de 1 por 5, ó mas exactamente, de 181 por 1000. Vése, tambien, y esto merece señalarse, que los chancros de la verga, sifilíticos ó nó, son mucho mas numerosos que los flujos uretrales, en el ejército inglés. En efecto, segun las cifras anteriores, habria 1 enfermo, por 12, atacados de chancros en la verga, y solamente 1 por 18, afectado de blenorragia.

En la marina real, los resultados parecen ser menos malos.

En un período de siete años, y sobre un efectivo de 21493, ha habido 2880 casos de afecciones venéreas de toda clase, ó sea 1 por cada 7 hombres. Conviene saber que este efectivo estaba empleado exclusivamente en el servicio interior, es decir: en los puertos ó en las costas.

Pero la mas maltratada por tales dolencias es la marina mercante inglesa.

Gracias á la atencion de M. Busk, cirujano del buque-hospital: el «Dreadnought» en Greenwich, el doctor Acton ha podido dar á conocer una estadística cuya reproduccion es indispensable en este lugar:

Estado de los enfermos admitidos en el servicio de cirujía, á bordo del DREADNOUGHT, *desde* 1837 *á* 1841.

MESES.	Numero total de admisiones.	Casos quirúrgicos no venéreos.	Venéreos.
Enero. . . .	1246	356	303
Febrero. . . .	1015	302	273
Marzo	1073	319	327
Abril.	893	272	248
Mayo.	971	342	251
Junio.	986	309	242
Julio.	1082	355	306
Agosto.	1093	335	320
Setiembre. . . .	1148	334	348
Octubre.	1151	319	354
Noviembre. . . .	1188	355	369
Diciembre. . . .	1235	399	362
Totales.	13081	3997	3703

Este cuadro comprende todos los enfermos que han sido admitidos durante un período de cinco años, ó sea, en total, 13081. ¡Como puede verse, los individuos atacados de enfermedades venéreas representan, próximamente, el tercio del total!

En resúmen, las afecciones venéreas hállanse enormemente difundidas en toda la extension del Reino Unido. Unánimes son, sobre este punto, las opiniones.

En ciertos distritos manufactureros, cuya poblacion es numerosa y compacta, reinan en un grado increible casi.

En el exámen de quintas, los mozos atacados de síntomas venéreos representan una proporcion de 25 por 100. (V. «The Lancet)».

Pero, cuando se trata del Reino Unido, no debe uno ceñirse á apreciar, en el límite de los documentos conocidos, el número de los individuos que pueden estar atacados de enfermedades

venéreas. Hay en la cuestion otro punto de vista que tiene su importancia, y es: la edad de un gran número de estos enfermos.

Hemos visto antes que los hospitales de Lóndres admiten cada dia á una cantidad prodigiosa de jóvenes de uno y otro sexo atacados de este género de afecciones mórbidas. El doctor Ryan inseste sobre esta circunstancia: «En mi práctica, dice, como médico de los establecimientos de beneficencia de la metrópoli, he tenido mas de mil veces ocasion de afectarme penosamente al ver á muchachos imberbes, niños, presentarse á consulta, por enfermedades venéreas. Muchos venerables compañeros que seguian mi servicio han quedado asombrados al aspecto de un tal precocidad en la depravacion.»

Pronto veremos la precocidad en el crímen.

Art. 7.—*Influjo de la prostitucion sobre la moralidad y la seguridad públicas.*

Una prostitucion que se ejerce con tan pocas contemplaciones, á la luz del sol, por así decirlo, es necesariamente una causa poderosa de pública desmoralizacion.

Los ojos, sobre todo en la edad en que los principios no han tenido tiempo todavía para echar hondas raices, se familiarizan con el espectáculo del vicio.

Y, además, la falta de medidas represivas de la prostitucion arrastra fatalmente á esta última á una alianza de mas en mas estrecha con el robo.

Exceptuando los establecimientos mas elegantes, las casas de prostitucion en Lóndres son á la vez verdaderas ladroneras.

Segun las estadísticas del Tribunal del crímen de la metrópoli, cerca de los dos tercios de los malhechores que están en guerra abierta con las leyes, hállanse en relaciones con los «amos» de casas, cuyos establecimientos son su morada predilecta. De aquí se desparraman por todos los barrios para ejercer su industria; aquí se reunen ya para repartirse el botin, ya para concertar sus planes. En ellos encuentran una organizacion comple-

ta que les facilita el sacar el mejor partido posible del producto de sus crímenes, y un abrigo contra las pesquisas de la policía. Los «amos» de casas, en caso de arresto, suministran el dinero necesario para embarazar la tramitacion judicial y obtener la libertad del preso.

En el curso de este trabajo ha podido verse que los agentes de corrupcion, en Lóndres, excitan al robo, al mismo tiempo que al libertinaje, á las muchachas de que se enseñorean para esplotarlas.

Además, público y notorio es, que casi todas las prostitutas, escepcion hecha de las de rango superior, son ladronas, ó están relacionadas con ladrones de oficio.

El cuadro que sigue, cuyos elementos han sido reunidos por el mencionado Guerry, da sobre este asunto datos numéricos curiosísimos:

Prostitucion.— Robos á personas.

Proporcion de los robos cometidos por prostitutas, y de los robos cometidos por otros individuos, hombres y mujeres (segun las condenas).—Proporcion del valor aproximado de los robos, por cada una de estas dos clases de condenados.—Proporcion del valor recobrado por la policía.—Distribucion por periodos.

LONDRES.—Circunscripcion de *Metropolitan Police*, (no comprendida la *Cité*.)—Promedio de 12 años (1843-54.)

NÚMERO DE ROBOS Á PERSONAS. — Total de las dos clases de condenados. 10000.		VALOR APROXIMADO DE LOS ROBOS. — PROPORCION DEL VALOR DE LOS ROBOS DE CADA CLASE. — Valor total de las dos clases de robos. 10000.		VALOR MEDIO DE CADA ROBO. — El de los robos no cometidos por prostitutas. 10000.	RESULTADOS DE LAS PESQUISAS. — PROPORCION DEL VALOR RESCATADO. — Valor total, por cada una de las dos clases de robos.=10000							
					Robos cometidos por prostitutas.				Robos cometidos por otros individuos. (*Hom. y Muj.*)			
					Robos cometidos por prostitutas.	Robos cometidos por otros individuos. (H. y M.)	Totales.	Valor no rescatado.	Valor rescatado.	Totales.	Valor rescatado.	Valor no rescatado.
Totales.	10000	13598	10000	10000	1901	10000	8099	1789	10000	2132	7868
1r. período 4 años	10000	18195	10000	10000	1672	10000	8328	1789	10000	2048	7952
2.° id. 4 »	10000	14058	10000	10000	1817	10000	8183	1789	10000	1826	8174
3r. id. 4 »	10000	14804	10000	10000	1789	10000	8211	1789	10000	1969	8031
Totales.	10000	5926	10000	4074	4832	5168	10000	3605	10000	5290	4710
1r. período 4 años	10000	6183	10000	3817	5290	4710	10000	3605	10000	3761	6239
2.° id. 4 »	10000	6999	10000	3001	3761	6239	10000	3605	10000	4549	5451
3r. id. 4 »	10000	6395	10000	3605	4549	5451	10000	3605	10000	5290	4710
Período total 12 años	1843-46		1847-50				1851-54		1843-54		

Este cuadro indica que en 10000 individuos de los dos sexos, arrestados en Lóndres por robos y otras fechorías, hay 3605 prostitutas, lo cual constituye una proporcion considerable. Sin embargo, hay qne notar que esta proporcion tiende á disminuirse. En efecto, en el primer período de 4 años; de 1843 á 1846, era de 4074; en el segundo período, de 1847 á 1850, no es mas que de 3817; finalmente, en el tercero, de 1851 á 1854, baja á 3001.

Todos los autores están de acuerdo en que las relaciones de las prostitutas, en Lóndres, con los ladrones, son un hecho general, que sufre pocas escepciones. Encuéntraseles, á centenares, entablados amigablemente en las cocinas de las «casas amuebladas» ó en las salas de las tabernas, jugando á dados ó á cartas. Estas mujeres están en el secreto de los golpes de mano, compartiendo á veces sus peligros y habitualmente sus ganancias. No hay casa de prostitucion, en la mas ínfima clase y la mas numerosa, en Lóndres, en Manchester, en Liverpool ó en Glascow, que á la par no sea madriguera de bandidos. Hed aquí el método usado en tales casos. Una de esas innobles mujeres, cuyo solo aspecto ofende á todos los sentidos, se pone en acecho de algun incauto. Cuando cree haberlo «pescado», como quiera que este infeliz no tendria el valor de seguir á una criatura tal, ni de aventurarse en tal sitio, la sirena le conduce ante todo á la tienda de un vendedor de licores, y lo emborracha de «gin». El paciente, perdida la lucidez de su razon, hácese mas blando: dájase arrastrar á través de un sinnúmero de tortuosas callejas al fondo de un patio, y de allí, á alguna horrible ladronera, de la que no sale sino desnudo y apaleado; á menudo le dejan por muerto, arrojándole enseguida al arroyo.

No ha mucho que el Tribunal del crímen de Lóndres condenó á la deportacion á cuatro prostitutas, de las que ninguna pasaba de diez y siete años, y las cuales habian figurado como actores ó cómplices, en una emboscada de esta índole. Empero, no siempre es fácil encontrar las huellas de las culpables, á traves de los laberintos de Saint-Giles, cuyas callejuelas se parecen todas, cuyos pátios no tienen nombre y cuyas casas no están numeradas.

Por regla general, los hombres que van en pos de placer á las casas de prostitucion de Lóndres, pagan muy cara la satisfaccion de sus sentidos. Si acceden á beber algun licor, les adormecen con substancias narcóticas, y, en su letargo, les despojan completamente. Si se niegan á beber, si intentan resistir á la avidez de las peticiones que se les hacen, vénse expuestos á las violencias de los rufianes, y á veces asesinados.

En tales madrigueras, la retribucion no es fija y conocida como en las «casas de tolerancia» de Francia y otras naciones.

Talbot, fundándose en hechos que ha podido constatar por sí mismo, nos dice quo entre los amantes ó sostenedores de la prostitucion de Lóndres, que en general son entes miserables, capaces de todos los crímenes, hay algunos que pertenecen á las clases medias, y hasta á las mas elevadas de la sociedad.

Compréndese sin dificultad que, por intermedio de esta prostitucion, se cometan un gran número de robos y hasta de crímenes mas graves, que encuentra el medio de encubrir bajo impenetrable velo y que pasan desapercibidos.

El doctor Ryan cita sobre el particular hechos de tal índole, que nos guardaríamos mucho de reproducir aquí, sino emanasen de tan respetable orígen. Júzguese por ellos:

«En el barrio de «Fleet ditch» donde, como he dicho antes, casi todas las casas son lupanares de baja estofa, reina un enorme acueducto que comunica con el Támesis.

»Los rufianes, ó asociados de las prostitutas, arrojan á este acueducto los cadáveres de sus víctimas, que son arrastrados á gran distancia en el rio, por manera que es imposible remontarse al sitio del crímen, aun suponiendo que el cadáver, al ser arrastrado por la corriente al mar, atraiga la atencion de la policía.

»Dos jóvenes de la mejor sociedad encontraron, en uno de los parques de Lóndres, guiando por sí mismas un tilburi, á dos «señoritas» que parecian tener á lo sumo veinte años cada una, y cuyos modales y vestir eran azas decentes. Las «sirenas» les invitaron á acompañarlas á su casa, y les atrajeron así á uno de

los barrios peor reputados de la metrópoli. Despues de una noche de locuras, disponíanse los huéspedes á partir, cuando se les declaró que la cantidad que habian satisfecho no era suficiente. Contestaron que no llevaban mas dinero, y que en breve volverian á saldar la diferencia. Empiezan las doncellas á dar voces, y al punto se presentan dos hombres de mala catadura, acompañados de un enorme dogo, amenazando matar á los «señores» si no aprestan inmediatamente el dinero. En el interin, el perrazo habia saltado al muslo de uno de los huéspedes, al que dió un soberano mordisco con pérdida de substancia. Sin embargo, los ladrones no pudieron salir con la suya, y los imprudentes libertinos lograron escapar, saltando por la ventana á la calle. Reunióse al momento inmenso gentío y, al venir en conocimiento de la tentativa de homicidio, asaltó la casa, con tal furor, que ya estaba medio demolida cuando la policía llegó.» En presencia de la inaccion repugnante de los protectores asalariados de la seguridad pública, tentaciones dan casi de admirar esta justicia expeditiva del pueblo.

Faucher observa que, en Lóndres, en el distrito de la policía metropolitana que, como es sabido, no comprende la «Cité», los delincuentes menores de veinte años se muestran, relativamente á la poblacion, en una proporcion cuatro veces mayor que en París. Hed aquí algunas cifras tomadas del citado autor:

	Varones	Hembras	Total
Acusados, menores de 10 años. . . .	104	42	146
Acusados, de 10 años hasta 15	2163	428	2591
Acusados, de 15 años hasta 20.	9602	4748	14250
Totales	11769	5218	16987

»La mitad de estos niños, ó sea 8326, han sido condenados sumariamente por los tribunales de policía ó remitidos ante el «jury» (jurado). Hed aquí la enumeracion de los delitos que habian cometido principalmente:

Golpes, heridas, homicidio.	485
Robos calificados.	93
Por rateros, encubridores, falsarios	3321
En estado habitual de robo ó de desórden..	1931
Vagabundos y prostitutas.	1551

»Así pues, continua Faucher, el delito que acarrea el mayor número de estos arrestos, es el robo. Tal es la industria en que educan á sus hijos, desde su mas temprana edad, las familias perdidas.»

En esta educacion para el robo, la prostitucion desempeña importante papel. Entre los medios de que se echa mano para hacer de los niños, ladrones, y que no es de nuestra incumbencia enumerarlos aquí todos, hay uno que consiste en excitar en ellos, de una manera precoz, las pasiones sexuales. Confíanlos á prostitutas, á las que cuesta poco ejercer sobre ellos sus seducciones y darles á entender que no podrán continuar esta vida de crápula, sino dedicándose al robo.

En resúmen, no solo la prostitucion libre de Lóndres alienta y protege el robo adulto, sino que además incuba y hace germinar una multitud de ladronzuelos de uno y otro sexo, que se distinguen por su audacia, su habilidad y su depravacion.

Art. 8.—*Tentativas de reforma.*

Despues de haber recorrido este bosquejo rápido de la prostitucion en Lóndres, vacílase en creer que jamás los legisladores hayan formulado un texto cualquiera destinado á combatir el azote de la prostitucion, y hasta tentaciones dan de preguntarse si en Inglaterra hay leyes.

En efecto, con dificultad se comprende un sistema de legislacion en el que nada hubiese sido previsto, ni nada edictado para salvaguardar las costumbres, el honor de las familias y la salud pública, que en ello estriba el porvenir de la civilizacion.